

DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA A LA GLOBALIZACIÓN DEL DERECHO: LOS NUEVOS ESCENARIOS JURÍDICOS *

María José Fariñas Dulce

*Profesora titular de Filosofía y Sociología del Derecho
Universidad Carlos III de Madrid*

1. DELIMITACION CONCEPTUAL DEL TÉRMINO GLOBALIZACIÓN



L término «globalización» aparece siempre envuelto en cierto grado de indeterminación conceptual, cuando no de obviedad y de evidencia, es decir, la globalización forma parte ya de nuestro lenguaje y de nuestra comprensión comunes y se nos presenta como algo inevitable o, en palabras de Zygmunt Baumann ¹, como

* Este artículo ha sido elaborado a partir de las investigaciones y de los materiales, que forman parte del libro titulado, *Globalización, Ciudadanía y Derechos*, de próxima publicación en la Colección Cuadernos Bartolomé de las Casas, ed. Dykinson, Madrid, 2000.

¹ Zygmunt BAUMANN, «Glokalisierung oder Was für die einen Globalisierung, ist für die anderen Lokalisierung», en *Das Argument: Zeitschrift für Philosophie und Sozialwissenschaften* núm. 2117, 1996, p. 654.

«algo que nos sucede a todos» al margen de nuestra voluntad. Parafraseando a Franz Hinkelammert, podríamos decir que vivimos un verdadero «huracán de la globalización»², que tiende a marginar o anular cualquier «diferencia» o alternativa que atente contra el modelo monocultural y económico dominante, que aquélla conlleva. Todo ello ha impedido a veces la realización de un verdadero análisis crítico sobre el proceso de globalización y el modelo civilizatorio que dicho proceso impone.

– En primer lugar, se trata de un término polisémico y pluridimensional, de tal manera que se puede utilizar para expresar diferentes dimensiones o facetas de un mismo proceso. Inicialmente apareció definido en relación con el ámbito de las telecomunicaciones y de las técnicas de la información, como consecuencia de la revolución informática producida en las dos últimas décadas, hablándose entonces de una «globalización de las comunicaciones»; posteriormente, el auge de las relaciones económico-capitalistas y de producción transnacionales dió paso a que todos los estudiosos del tema se centraran en el predominio de la «globalización económica» y sus repercusiones políticas, así como su versión política en lo que se denominó el «neoliberalismo»; junto a esta última, inmediatamente los sociólogos comenzaron a hablar de una «globalización cultural» o de los modelos de comportamiento, subyacente a la dimensión meramente económica; y, finalmente, los procesos de integración política y económica desarrollados en regiones globales (por ejemplo, la Unión Europea, Mercosur...) pusieron de manifiesto la posibilidad de desarrollar también una «globalización política» e, incluso, una «globalización jurídica» o un «derecho global» sin Estado, capaz de hacer frente o de gestionar las consecuencias a veces negativas de la «globalización económica».

– En segundo lugar, el término globalización hace referencia a un proceso dinámico, lo cual impide dar una definición sustancial del mismo, y nos conduce siempre a definiciones «procedimentales». Hablamos siempre del «proceso» de globalización o de una serie compleja de «procesos» de transformación económica, tecnológica e institucional, principalmente, que confluyen en aquélla³, es decir, la «globalización» hace siempre referencia a algo en proceso de transformación. Además, el término «globaliza-

² Franz J. KINKELAMMERT, «El huracán de la globalización: la exclusión y la destrucción del medio ambiente vistos desde la teoría de la dependencia», en *Pasos*, núm. 69, 1997, pp. 21-27.

³ En este sentido la definición de globalización dada por Anthony GIDDENS, *La tercera vía*, Madrid, Ed. Taurus, 1999.

ción» es un término relativamente nuevo. Como señala Walters, «el reconocimiento académico de dicho término no se produjo hasta mediados de la década de los años ochenta», aunque su uso generalizado entre los especialistas se remonta a la década de los años sesenta⁴.

– En tercer lugar, en tensión con el proceso de «globalización» surge otro proceso antagónico y paradójico, al cual se le podría denominar como proceso de «localización» o de «fragmentación» o, en definitiva, de resurgimiento de lo «local» frente a lo que se postula o se impone como «global» o universal⁵. «La paradoja es clara: vivimos todos en una común “aldea mundial” *global*, pero estamos condenados, cual una hermosa torre de Babel, a convivir con lenguajes diferentes»⁶. Así, Boaventura de Sousa Santos establece una intrínseca relación entre el proceso de «globalización» y el proceso de «localización», como las dos caras contrapuestas de una misma moneda; distinguiendo entre lo que denomina el «localismo globalizado», que consiste en un proceso por el cual un fenómeno local dado es globalizado con éxito, por ejemplo, la operación mundial de las empresas transnacionales (la *lex mercatoria* o el derecho transnacional de las transacciones económicas), y el «globalismo localizado», «que consiste en el impacto específico de las prácticas e imperativos transnacionales en las condiciones locales, que deben ser desestructuradas y reestructuradas con el fin de responder a dichos imperativos»⁷. Es decir, las empresas transnacionales, que producen y comercializan sus productos globalmente en cualquier parte del globo terraqueo, se ven obligadas al mismo tiempo a establecer algún tipo de relaciones locales, basadas normalmente en normas de derecho consuetudinario tradicional, en los países periféricos donde establecen su producción, lo cual les permite «jugar» con las diferentes legislaciones nacionales. El ámbito jurídico «global» y el «local» reaparecen en escena como dos dimensiones nuevas de las relaciones jurídico-económicas, lo cual dificulta y hace más compleja la determinación de la especifici-

⁴ M. WALTERS, *Globalization*, Routledge, London, 1996, pp. 1-2.

⁵ Véase un análisis sobre Globalización versus Localización en María José FARIÑAS DULCE, *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la «actitud postmoderna»*, Madrid, Ed. Dykinson, 1997, pp. 9-13.

⁶ María José FARIÑAS DULCE, *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la «actitud postmoderna»*, cit., p. 12.

⁷ Boaventura de Sousa SANTOS, *La Globalización del Derecho. Los nuevos caminos de la regulación y la emancipación*, ILSA, Colombia, 1998, pp. 56-57; véase también, Tamer CAVUSGIL, «Globalization of Markets and its impact on domestic institutions», en *Indiana Journal of Global Legal Studies*, vol. 1, 1993, pp. 83-100.

dad jurídica (que ya no se limita a la especificidad estatal) y de las relaciones jurídicas, así como la interacción entre las tres esferas que se consolidan jurídicamente en la actualidad: la nacional, la local y la global. En definitiva, cuanto más se «globalizan» las relaciones jurídico-económicas, más se «localizan» o se «fragmentan» las manifestaciones sociales y culturales, en las cuales aquéllas han de desarrollarse.

Por otra parte, los procesos de «localización» tampoco son unilaterales, ni lineales, ni tienen, por tanto el mismo significado⁸. A modo de ejemplo, se puede apreciar cómo el ámbito jurídico-estatal puede actuar también como ámbito «local» frente a un contexto globalizado, cuando los Estados nacionales se ven obligados –como veremos más adelante– a actuar «localmente» para proteger a sus nacionales de las desestabilizaciones provenientes de las actuaciones económicas globales. En otras ocasiones, sin embargo, y desde un punto de vista sociológico-cultural, la reivindicación de lo «local» frente a lo «global» implica un mecanismo de reacción o de defensa frente a un modelo monocultural y civilizatorio, que se pretende imponer como universal.

– En cuarto lugar, el término «globalización» se conjunga normalmente con otros términos no menos imprecisos y obvios que aquél, pero que se suelen intercambiar e incluso utilizar a veces como sinónimos. Me refiero a los siguientes términos: «mundialización», «internacionalización» y «transnacionalización». Ahora bien, a pesar de su utilización conjunta, los términos aludidos no designan el mismo hecho designado con el término «globalización» y, por tanto (y en aras de una claridad comprensiva), no deberían ser utilizados como sinónimos⁹. Lo único que tienen en común es el ser todos ellos términos procedimentales, que hacen referencia a la acción de convertir algo en mundial, en internacional, en transnacional o en global, según los casos. A continuación, y por orden de aparición en escena, intentaré aportar algunas aclaraciones conceptuales con la finalidad de distinguir conceptualmente los términos:

- El proceso de *mundialización* es un proceso, que –como señala el profesor Squella– tiene que ver con la acción de descubrir y ocupar el

⁸ Un exposición de los significados del término «localización» puede verse en: André-Jean ARNAUD y María José FARÍÑAS DULCE, *Sistemas Jurídicos: Elementos para un Análisis Sociológico*, Madrid, Universidad Carlos III-BOE, 1996, pp. 270 y ss.

⁹ Véase la clarísima diferenciación realizada por Agustín SQUELLA, *Una idea de la Globalización*, Universidad de Valparaíso, Chile, 1997; y las interesantísimas precisiones conceptuales establecidas por Ulrich BECK, *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*, Barcelona, Ed. Paidós, 1.ª ed. 1998.

mundo, y tiene, por tanto, un sentido territorial y geográfico¹⁰. Se trata de un proceso que al descubrir, reparte y coloniza el territorio, poniendo fronteras y contribuyendo a la creación y consolidación de los Estados nacionales modernos. Es, pues, un proceso de «establecimiento y cierre de fronteras», a la par que de colonización y/o invasión, según los casos, que conduce al reparto territorial y político del sistema mundial. Históricamente, el proceso de *mundialización* tuvo su momento cúlmen con el descubrimiento del Nuevo Mundo, hecho que permitió el definitivo reparto territorial y político de todos los territorios del planeta.

- El proceso de *internacionalización* hace referencia al proceso por el cual se establecen relaciones institucionales entre los Estados nacionales (*inter-nacion-al*); es, pues, un proceso históricamente posterior al anterior, que se inicia como respuesta a las terribles consecuencias de las dos Guerras Mundiales. Tiene un contenido político y jurídico, encaminado a la creación, mediante alianzas y tratados internacionales, de organismos políticos y jurídicos de tipo supranacional, con unos objetivos de cooperación y defensa. Consiguientemente, el proceso de *internacionalización* consiste en una apertura de las fronteras estatales (sin merma de la soberanía nacional) para la consecución de objetivos comunes¹¹, a lo cual se une también un proceso de descolonización, impulsado por los propios mecanismos jurídicos y organismos internacionales.

- Por último, el proceso de *globalización* o *transnacionalización* (no de *inter-nacion-al*) tiene que ver con la desaparición de las fronteras estatales, con la desterritorialización de los centros de decisiones políticas y económicas y con la descentralización espacial de los procesos productivos, distributivos y de consumo; lo cual implica, por una parte, que los tradicionales Estados nacionales quedan excluidos de las relaciones jurídico-económicas transnacionales que la globalización comporta, y por otra parte, que toda actuación social, política, jurídica o económica queda interconexionada y concatenada en todo el planeta, cual hermoso «efecto mariposa». De esta manera, por ejemplo, define la globalización Anthony Giddens, como «la intensificación

¹⁰ Agustín SQUELLA, *Una idea de la Globalización*, cit., p. 5

¹¹ En este mismo sentido, André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *Sistemas Jurídicos: Elementos para un Análisis Sociológico*, cit., 1996, p. 270; Agustín SQUELLA, *Una idea de la Globalización*, cit., p. 5; Ulrich BECK, *¿Qué es la Globalización?...*, cit., pp. 25 y ss.; y, Gunter TEUBNER, «“Global Bukowina”: Legal Pluralism in the World Society», en Gunter TEUBNER (Ed.) *Global Law without a State*, Dartmouth, Aldershot, 1997, pp. 3-28.

de las relaciones sociales a nivel mundial, que vincula a localidades distintas, de tal manera que los acontecimientos locales son modelados por eventos que tienen lugar a muchas millas de distancia y viceversa»¹².

Ahora bien, la «globalización» no es un proceso nuevo ni ahistórico¹³, que aparezca de repente en escena, sino que corresponde a una etapa histórica de desarrollo del capitalismo moderno (o una segunda revolución capitalista) y del sistema geopolítico mundial, caracterizada por la intensificación de los intercambios capitalistas transnacionales. Es el triunfo definitivo del capitalismo desarrollado globalmente y de su ideología política, a saber: el neoliberalismo. Por otra parte —como veremos—, el proceso de globalización, en contra de lo que aparentemente pudiera parecer, no genera orden, uniformidad, unidad, estabilidad, certidumbre, armonía..., sino que produce riesgo, tensión, complejidad, desorden, contingencia, desintegración, desigualdad...

2. ¿QUÉ SE GLOBALIZA?

Si el proceso de globalización literalmente significa convertir algo en «global», tendríamos que cuestionarnos, en primer lugar, qué es lo que se globaliza, qué elementos pasan a convertirse en globales y afectan por tanto a todo el planeta, o, dicho en otros términos, qué condiciones se deben cumplir para poder hablar de «globalización» de los intercambios¹⁴; y, en segundo lugar, estaríamos en condiciones de afrontar un análisis crítico de dicho proceso, tomando como punto de partida los elementos marginados o excluidos del proceso de globalización, es decir, qué es lo que no se globaliza y por qué.

— Se consolida como global un determinado régimen político: la «democracia global», es decir, las democracias representativas neoliberales, basadas en el principio del Estado de Derecho como Estado «mínimo» no intervencionista, desregularizado, marginando o excluyendo otras formas de organización democrática más participativas y emancipatorias de la ciudadanía.

— Se consolida como global la economía capitalista y de libre mercado, el principio de la eficiencia de los mercados financieros y el desarrollo

¹² Anthony GIDDENS, *Sociology*, Oxford: Polity Press, 1990, p. 64 (existe traducción castellana: *Sociología*, Madrid, Alianza Ed., 1991).

¹³ Cfr. Luis Jorge GARAY, «En torno a las relaciones internacionales y la globalización», en *Análisis Político*, núm. 31, pp. 24-38.

¹⁴ Cfr. al respecto, André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *Sistemas Jurídicos: Elementos para un análisis sociológico*, cit., pp. 272-274; y, Roland ROBERTSON, «Mapping the Global Condition: Globalization as the Central Concept», en Mike FEATHERSTONE (Ed.) *Global Culture: Nationalism, Globalization and Modernity*, Londres: Sage, 1990, pp. 15-30.

de los mercados de capitales establecidos más allá de las naciones. Es decir, el triunfo definitivo de «la razón instrumental y de la racionalidad universal del mercado y del capital»¹⁵, así como «la hegemonía de los conceptos neoliberales en materia de relaciones económicas: privatización del mercado, libre mercado internacional, economía sin fronteras y sin límites proteccionistas estatales, desregulación jurídica...»¹⁶.

– Se consolida como global la concentración de poder y de capital transnacional en manos las empresas transnacionales (ETN), que constituyen los agentes o sujetos básicos de una nueva «clase capitalista transnacional o global», en detrimento del papel proteccionista e intervencionista de los Estados en las decisiones económicas, políticas y sociales. El Estado-nación aparece como una estructura cada vez mas ausente cuando se trata de las relaciones jurídicas y económicas transnacionales, «las cuales se producen con frecuencia al margen del derecho estatal»¹⁷; pero paradójicamente –como veremos– las consecuencias negativas de dichas relaciones jurídico-económicas transnacionales (el paro, y la pobreza social creciente) deben seguir siendo abordadas, hasta ahora, por la política interior de cada Estado. Sin embargo, los nuevos sujetos de las decisiones económico financieras globales son las empresas transnacionales, que imponen los modelos de regulación social que mas ventajosos les resultan para sus intereses económicos.

– Se consolida como global una nueva división internacional del trabajo, basada en sistemas productivos flexibles, que convierten a los países periféricos en viveros de mano de obra barata y poco cualificada, estableciendo sofisticados mecanismos de relaciones jurídicas, que permitan la instalación de las industrias y su producción allí dónde no existan los inconvenientes propios de las legislaciones nacionales intervencionistas en la política social y económica y, por tanto, protectoras de los derechos sociales de los trabajadores¹⁸; lo cual repercute también negativamente, cual «efecto mariposa», en las condiciones y cualificaciones laborales de los trabajadores de los denominados países centrales.

¹⁵ María José FARIÑAS DULCE, *Los derechos humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la «actitud postmoderna»*, cit., p. 10.

¹⁶ André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *Sistemas Jurídicos: Elementos para un análisis sociológico*, cit., pp. 272-273.

¹⁷ André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *op.cit.*, p. 275.

¹⁸ Cfr. Federico DURÁN LÓPEZ, «Globalización y relaciones de trabajo», en *Revista española de Derecho del Trabajo*, Cívitas, núm. 92, noviembre/diciembre 1998, pp. 869-888.

– Se consolida como global el respeto universal y formal de los Derechos Humanos y especialmente de los derechos humanos de carácter individual y liberal, que no atenten contra el principio básico de la libertad del mercado, y que sean compatibles, por tanto, con la *ideología* del mercado.

– Se consolida como global el control monopólico de las técnicas de comunicación e información: consolidación del sistema global de comunicaciones, como consecuencia de la revolución informática.

– Y, por último aunque no en último lugar, se intenta consolidar como global e imponer un determinado modelo monocultural, a saber, el imperialismo de la cultura «occidental»¹⁹, que pone en marcha un nuevo proceso de socialización y/o oculturación global cada vez más intenso. Esto es, un tipo de globalización cultural, basada en el «universalismo normativo» del modelo civilizatorio dominante y hegemónico, que entra en tensión dialectica actualmente con el «cosmopolitismo» de la diversidad y de la pluralidad cultural²⁰, que sería la otra forma de entender la «globalización cultural», es decir, como un proceso de universalización desde la diferencia o como una globalización del cosmopolitismo.

3. ANÁLISIS CRÍTICO DEL PROCESO DE GLOBALIZACIÓN

El proceso de «globalización,» con las condiciones y contradicciones anteriormente señaladas, no constituye un proceso «neutral», ni tampoco conduce a un mayor grado de armonía, unidad y cohesión mundial, sino que presenta consecuencias negativas, a la vez que genera tensión, complejidad, desorden, desigualdad y contingencia. Todo ello, nos conduce inevitablemente a plantearnos un intento de análisis crítico de dicho proceso.

Y, desde una perspectiva crítica, lo primero que salta a la vista es que los diferentes procesos de «globalización» generan polarización y deberíamos preguntarnos el por qué. Es decir, nos deberíamos plantear entre otras cuestiones, las siguientes: ¿por qué la globalización «reduce la gama de los grises» y nos conduce de nuevo a una inevitable y trágica dialéctica entre «lo blanco y lo negro»? ¿por qué agudiza las diferencias, en vez de uniformar?, ¿por qué existe una polarización y una estratificación crecientes entre

¹⁹ Cfr. Anthony SMITH, «Toward a Global Culture», en M. FEATHERSTONE (Ed.), *op. cit.*, pp. 171-191.

²⁰ Cfr. Boaventura de Sousa SANTOS, *La Globalización del Derecho*, cit., pp.45-48.

ricos y pobres?, ¿por qué los países ricos (los ricos globalizados) son cada vez más ricos y los pobres (los pobres localizados) cada vez más pobres, es decir, por qué se les empobrece cada vez más?, ¿por qué la globalización agudiza la diferencia entre los sectores sociales que tienen y los que no tienen (empobrecimiento creciente de la población)?, ¿por qué el crecimiento económico y el aumento de la productividad global generan paradójicamente más paro, más destrucción de puestos de trabajo y mayores niveles de pobreza tanto en los países ricos como en los pobres?; en definitiva, ¿por qué las «desigualdades globales» son cada vez más evidentes y manifiestas, creando dos nuevos estatus de seres humanos, a saber: «el estatus de “incluidos” (...) en una economía globalizada y flexibilizada o de “excluidos” (y, en consecuencia, viviendo como “parias”, sin condiciones materiales para ejercer y disfrutar los derechos más elementales consagrados por las leyes...)»²¹ y ¿por qué el mercado global genera un nuevo tipo de «apátridas» (emigrantes económicos), carentes de identidad como consecuencia de su falta de competencia económica y de su imposibilidad de acceder a los mercados de consumo?²². Evidentemente, cada una de estas cuestiones comporta una línea diferente de análisis crítico con respecto al proceso de «globalización». A continuación, me centraré tan sólo en alguna de ellas.

— En primer lugar, desde una perspectiva sociológica, el proceso de «globalización» se convierte en un nuevo proceso de «occidentalización», «esto es, en un nuevo proceso de “aculturación” en un determinado modelo económico, político, jurídico, cultural y medioambiental»²³. Consecuentemente, la «globalización» representa un nuevo proceso de dominación cultural y política, así como un nuevo intento de *homogeneizar* la pluralidad o una nueva forma de *neutralizar y controlar* las diferencias que amenazan a la imposición de dicho modelo civilizatorio. El proceso de «globalización económica» conlleva la homogeneización de patrones de comportamiento,

²¹ José Eduardo FARIA, «Democracia y Gobernabilidad: Los Derechos Humanos a la luz de la Globalización Económica», en *Travesías*, núm. 1, 1996, pp. 19-46 (la referencia en p. 46).

²² Es interesante la visión crítica propuesta por Fernando OLIVÁN LÓPEZ, «La solidaridad y la crisis de los derechos humanos», en *Boletín del Ilustre Colegio de Abogados de Madrid*, núm. 9, julio, 1998, pp. 187-188: «Los nuevos apátridas ya no son gentes a las que su Estado les haya retirado el pasaporte o sus derechos de ciudadanía, su problema es mucho más simple, mera cuestión de «competencia» económica: tienen un pasaporte que carece de valor, su nacionalidad ya no vale nada. Naciones en crisis han dejado, de *facto* y a veces de *iure*, a millones de hombres (...) sin una nacionalidad real. No los desnacionaliza la política sino el mercado».

²³ María José FARÍÑAS DULCE, *Los Derechos Humanos: desde la perspectiva sociológico-jurídica a la «actitud postmoderna»*, cit., p. 9.

por tanto conduce también a un tipo de globalización «cultural», excluyente del «cosmopolitismo de la diferencia», pero con el cual entra en tensión dialéctica. El proceso de «globalización económica» implica, pues, un nuevo proceso de dominación a escala planetaria, «no menos universalista que la antigua razón ilustrada»²⁴.

— En segundo lugar, esta nueva forma de homogeneización y de dominación universalista instrumentaliza a su favor el principio jurídico de la igualdad meramente formal, el universalismo jurídico y el discurso de unos derechos del hombre de carácter liberal e individual, como fundamento de su propia legitimidad formal. Ello conlleva el rechazo a cualquier otro tipo de Derechos humanos, que pudieran atentar contra la libertad y la ideología neoliberal del mercado, es decir, todos aquellos «derechos» que tengan un contenido de protección social, económico y cultural de los individuos, o un contenido redistributivo o igualitario. Por ello, el proceso de «globalización económica» no tiene un efecto «neutral», sino que repercute negativamente sobre los niveles de protección de los denominados «derechos sociales, económicos y culturales» y los «derechos colectivos» en general, perjudicando, por tanto, a los estratos sociales más desprotegidos económica, social y culturalmente. Los mecanismos de flexibilidad productiva impuestos por la globalización económica están produciendo un descenso creciente en las remuneraciones económicas y en las garantías sociales de los trabajadores, así como un importante número de destrucciones de puestos de trabajo en los países denominados «centrales», lo cual a su vez dificulta el desarrollo del diálogo social. Así, por ejemplo, la ideología neoliberal impuesta por el mercado global va transmitiendo la idea de que es mejor que muchos individuos trabajen en peores condiciones laborales (las cuales en algunos países rayan la situación de esclavitud) a que exista sólo una elite de trabajadores protegidos socialmente. Esto es lo que provoca, que muchos países llamados *semiperiféricos* se vean obligados a modificar sus legislaciones laborales, haciéndolas menos proteccionistas hasta el punto de competir entre ellos, para conseguir el mejor tipo de inversión extranjera en sus territorios (principio de la maximización de la inversión); o que se vean obligados a políticas de privatización masivas, o a realizar medidas de deforestación o a permitir verdaderos ataques ecológicos en sus territorios para conseguir la implantación de empresas productivas en sus

²⁴ José María BENEYTO, «Contra la globalización», en *Nueva Revista de Política, Cultura y Arte*, núm. 50, 1997, p. 69.

territorios. Esto permite, por ejemplo, que las empresas transnacionales (ETN) despidan masivamente a los trabajadores de aquéllos países, para inmediatamente volverlos a contratar pero en condiciones laborales considerablemente mas precarias que las anteriores, provocando así un progresivo empobrecimiento económico y cultural de la población.

Situaciones, como las apuntadas anteriormente y otras similares, están generando nuevas formas, directas o indirectas, de violación de los Derechos humanos en el mundo, provocadas por la desigualdad de los intercambios capitalistas globales. La lógica utilitarista y acumulacionista del capitalismo global produce mayores niveles de empobrecimiento de las personas y de los países. Como señala Boaventura de Sousa Santos, «las personas no son pobres, son empobrecidas; no tienen hambre, son llevadas a tener hambre; no son marginales, son marginalizadas...»²⁵. Pero el problema está en que frente a esas nuevas violaciones de los Derechos humanos, los Estados nacionales —que tradicionalmente han sido los garantes de aquéllos— se encuentran en la actualidad limitados en su capacidad de actuación, especialmente en los países periféricos o semiperiféricos, donde existe una necesidad real de maximizar la inversión en aras de un mayor desarrollo interno del propio país. En la actualidad, las empresas transnacionales violan los Derechos humanos más elementales y atentan contra los recursos ecológicos sin ningún mecanismo de control, salvo el que surgen de solidaridades espontáneas y puntuales mediante organizaciones no gubernamentales y sin ánimo de lucro.

Por ello, no podemos olvidar, que las medidas de redistribución social de la riqueza, de protección social de los trabajadores y, en definitiva, de protección de los derechos económicos, sociales y culturales se han generado hasta ahora en la política interna de los Estados nacionales, y *no* mediante ciegos mecanismos de economía financiera. El problema surge cuando constatamos, que en las relaciones jurídico-económicas transnacionales existe un predominio absoluto de esa nueva clase «capitalista global», constituida por las empresas transnacionales (ETN), las cuales escapan en gran medida tanto a la regulación jurídica nacional como a la internacional, pero sin embargo no existe el mismo desarrollo transnacional de organizaciones sindicales de trabajadores, las cuales siguen ancladas en la esfera estrictamente estatal y burocrática, lo cual les ha ocasionado también una importante crisis representativa. Consiguientemente, las consecuencias negativas del proceso de

²⁵ Boaventura de Sousa SANTOS, *La Globalización del Derecho*, cit., p. 223.

globalización económica (esto es, paro, disminución de las remuneraciones, pérdida de cualificación profesional, desprotección social, empobrecimiento económico y cultural de la población, destrucción de puestos de trabajo,...) las deben seguir gestionando los Estados nacionales, con las limitaciones impuestas por los indicadores macroeconómicos de los mercados financieros y con los condicionamientos fácticos de un pedominio casi absoluto del «capital global» en detrimento del «trabajo global». «Ahora que el Estado, en esta coyuntura de globalización, se presenta como un actor cada vez más problemático, es paradójicamente a él al que le corresponde, en este difícil contexto y sobre el terreno –localmente–, asegurar la mejor regulación posible de la esfera social»²⁶. Evidentemente, los mecanismos meramente estatales se tornan claramente «insuficientes» para hacer frente a todas aquellas consecuencias, lo cual hace pensar en la necesidad de implementar mecanismos regionales de «integración» global, capaces de articular algún tipo de medidas de control frente a las transacciones económicas transnacionales.

– En tercer lugar, los Estados nacionales han ido perdiendo capacidad de decisión política y económica. El proceso de globalización va imponiendo una «desterritorialización» y una «descentralización» del proceso decisorio estatal; ahora son los mercados financieros los que toman las decisiones y los gobiernos estatales los que gestionan y ejecutan tales decisiones. Los criterios de eficiencia financiera imponen una lógica utilitarista y una ideología de mercado, que prevalece sobre los principios normativos de carácter social y cultural, conquistados en las democracias modernas e impulsados históricamente por los movimientos obreros y sindicales. Por lo tanto, «en la medida que el proceso decisorio va siendo descentralizado, desterritorializado y transnacionalizado, las decisiones políticas se tornan condicionadas por equilibrios macroeconómicos que representan, más que un mero indicador, un verdadero principio normativo responsable de la fijación de rigurosos límites a las intervenciones reguladoras de los Estados nacionales»²⁷. Como consecuencia de los procesos de «descentralización» de las decisiones políticas se está produciendo también en los Estados nacionales una fuerte crisis de gobernabilidad (los gobiernos estatales ya no gobiernan, sólo gestionan), que se manifiesta en la incapacidad de las estruc-

²⁶ André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *Sistemas Jurídicos: Elementos para...*, cit., p. 274.

²⁷ José Eduardo FARIA, «Democracia y Gobernabilidad: Los Derechos Humanos a la luz de la globalización económica», cit., p. 31.



turas político-estatales para dar una respuesta satisfactoria a los problemas económicos, sociales y jurídicos derivados del proceso de globalización, así como en la incapacidad de defender a sus nacionales frente a las desventajas de la globalización económica. Dicha crisis de gobernabilidad va inevitablemente unida a la crisis de representatividad por la que pasan los partidos políticos y los sindicatos, en cuanto organizaciones estatales tradicionalmente canalizadoras de la representación popular, que se han quedado esencialmente ancladas en la dimensión interna de los Estados y en sus propias estructuras muy burocráticas y profesionalizadas, al margen también de los propios procesos de corrupción en los que se han visto involucrados.

– En cuarto lugar, los procesos de «desregulación jurídica», que han servido a los intereses del liberalismo económico, han reabierto una vieja discusión teórica entre *individualismo* y *colectivismo* en el ámbito de las relaciones socio-laborales, a saber: la *autonomía individual* en tensión con la *autonomía colectiva*. La ideología del mercado, que invade las relaciones transnacionales, genera también una ausencia de compromiso con las normas estatales internas, así como con las responsabilidades colectivas solidarias derivadas de aquéllas, lo cual se convierte en un factor creciente de desintegración social, al dejar carentes de vínculos sociales a un amplio margen de la población, que automáticamente pasan a convertirse en los nuevos «parías» de la civilización global. Dichos márgenes de población excluida (por falta de mecanismos de protección social) tienen todos ellos un elemento en común, a saber: su incapacidad para consumir, es decir, si el individuo no es un «sujeto consumidor», es decir, un sujeto «mercantilista» no existe o no cuenta en las nuevas relaciones jurídico-económicas transnacionales. Este radicalismo en el individualismo más posesivo, propietario y consumista sirve de coartada para un peligroso resurgimiento y predominio de la autonomía individual en la implementación de las nuevas relaciones laborales, en detrimento de los mecanismos de representación colectiva de los trabajadores allí donde aquéllos han estado consolidados normativamente. El mercado global reconduce a los seres humanos al más radical y destructivo tipo de individualismo, a saber: el individualismo posesivo y propietario²⁸.

– En quinto lugar, y como consecuencia de lo señalado en los dos puntos anteriores, el proceso de globalización ha generado –como ha puesto de manifiesto Barcellona– «una pérdida del carácter central del

²⁸ Cfr. Pietro BARCELLONA, *El individualismo propietario*, Ed. Trotta, Madrid, 1996.

conflicto entre capital y trabajo», que se suplanta por una especie de «conflictividad puntual y esporádica, fuerte e impetuosa pero al mismo tiempo incapaz de unificar un movimiento social según el objetivo de una reforma del sistema»²⁹. Dicha «conflictividad puntual y esporádica» genera también una reacción solidaria «puntual y esporádica», esto es, una especie de solidaridad fragmentada, incapaz de provocar movimientos sociales fuertes y generadores de conciencia solidaria de unidad y de emancipación, como los encabezados por los movimientos obreros o sindicales en su momento. Hoy día la solidaridad está donde está la noticia (el denominado «efecto CNN») y existen tantas «solidaridades» fragmentadas (o mecanismos solidarios encabezados por otros tantos tipos de ONGs) como tipos de catástrofes humanas o naturales puedan asolar a la población global³⁰. Dicha falta de «solidaridad orgánica» –según terminología de Durkheim– conduce a la búsqueda de nuevos tipos de «solidaridad mecánica» o comunitaria, que se ha traducido en los últimos años en una proliferación desmedida de organizaciones no gubernamentales (ONGs), que pretenden acentuar su desvinculación con las estructuras político-estatales, y de organizaciones no lucrativas (ONLs), que acentúan su desvinculación con criterios mercantilistas. La quiebra de la cohesión social, conseguida mediante los mecanismos jurídico-políticos de integración propios de la «solidaridad orgánica» societaria, va dando paso a una desintegración social, que busca elementos de unidad en una fragmentada y, a la vez, transnacional «solidaridad mecánica» o comunitaria, donde los rasgos de unión van desde la defensa de la Selva amazónica hasta la lucha por los derechos de las mujeres africanas.

4. DE LA GLOBALIZACIÓN ECONÓMICA A LA GLOBALIZACIÓN JURÍDICA

A modo de conclusión, deberíamos plantearnos algunas posibles alternativas, que pudieran servir de freno a las desventajas que la globalización

²⁹ Pietro BARCELLONA, *Postmodernidad y Comunidad. El regreso de la vinculación social*, Ed. Trotta, Valladolid, 1992, p. 133.

³⁰ Fernando OLIVÁN LÓPEZ, «La solidaridad y la crisis de los derechos humanos», *cit.*, pp. 189-190: «El vocabulario de las ONG ya ha acuñado el término: “efecto CNN”, es decir, el interés –y la solidaridad– se vuelca sólo en el hecho noticiable. Acudimos violentamente de una solidaridad a otra, sin descubrir, incluso, su carácter contradictorio. Queremos salvar el primitivismo de la selva amazónica y a la vez aportar al indio que vive allí las comodidades de la técnica, sin descubrir en esto contradicción alguna...».



económica comporta, o que, al menos, contribuyeran a organizar de nuevo esta «segunda revolución capitalista». Quizá una alternativa se encuentre en el desarrollo de campos jurídicos transnacionales, que contribuyan a establecer límites y controles a la actividad productiva de las actuales empresas transnacionales (ETN), que —como ya se ha dicho— escapen tanto a las tradicionales regulaciones internas de los Estados como a las regulaciones surgidas en el ámbito del Derecho internacional. Estaríamos entonces en presencia de un nuevo tipo de «globalización jurídica». Y ello, porque hasta ahora, cuando se ha planteado la dimensión jurídica del proceso de globalización, siempre se ha hecho referencia a la negociación transnacional, que genera un tipo de contratación jurídico-mercantilista, con sus propias reglas de reconocimiento y de validación, que escapa a los controles internos de los Estados nacionales, con las repercusiones negativas antes señaladas. Esta es una forma de entender la globalización jurídica, a saber: como el derecho impuesto por las empresas transnacionales, esto es, un «derecho global» sin Estado o el «derecho del capital global» o la denominada *Lex Mercatoria*³¹. Este «derecho del capital global», en cuanto sistema legal independiente³² y extraestatal, cuenta incluso con sus propias empresas de asesoramiento jurídico (*Law Firms*), una especie de «abogados globales»³³, que se ponen a disposición de las empresas transnacionales, ocupándose «menos del respeto a la ley, que de “costes de sumisión” y “costes de transacción”»³⁴.

Ahora bien, para contrarrestar los efectos negativos de ese tipo de «derecho global» sin Estado, la única posibilidad es moverse en el mismo nivel jurídico, es decir, en el campo jurídico transnacional, puesto que el meramente estatal-nacional y el internacional han sido insuficientes hasta el momento. Se trata, pues, de una nueva dimensión de la «globalización jurídica». Aquélla que se está empezando a producir en las denominadas «regiones globales» mediante procesos de integración económica, política y jurídica. El ejemplo mas desarrollado de este nuevo tipo de «globalización jurídica» es el que se

³¹ Cfr. Boaventura de Sousa SANTOS, *La Globalización del Derecho*, cit., pp. 104 y ss.

³² Sobre las controversias en torno a la definición y delimitación de la *Lex Mercatoria*, véase, entre otros, Hans-Joachim MERTENS, «*Lex Mercatoria: A Self-applying System Beyond National Law?*», en Gunter TEUBNER (Ed.) *Global Law without a State*, Dartmouth, London, 1997, pp. 31-43; y, Ursula STEIN, *Lex Mercatoria. Realität und Theorie*, Klostermann, Frankfurt a.M., 1995.

³³ Por ejemplo, Klaus F. Röhl y Stefan MAGEN hablan de un «Global Lawyering», en «Die Rolle des Rechts im Prozess der Globalisierung», en *Zeitschrift für Rechtssoziologie*, núm. 17, 1996, p. 35.

³⁴ André-Jean ARNAUD y María José FARIÑAS DULCE, *Sistemas jurídicos: Elementos para un análisis sociológico*, cit., p. 275.

está produciendo en la denominada Unión Europea. Pero, ¿cuáles serían las condiciones de realización de una «globalización jurídica» de este tipo, capaz de hacer frente a las consecuencias negativas que la «globalización económica» con su «derecho del capital global» que comporta?

En primer lugar, ha de tratarse de procesos de integración regional, que no se limiten meramente a una integración y/o cooperación económica interestatal, sino que comporte además un verdadero proceso de integración política, jurídica y social³⁵, capaz de generar mecanismos de cohesión social interna.

En segundo lugar, dicho proceso comporta necesariamente una pérdida de soberanía estatal, no sólo en el ámbito económico –que de facto ya se perdió hace años–, sino también en el ámbito de la coacción política y jurídica. Esto implica una descentralización en las tomas de decisión jurídicas y políticas. El papel del Estado nacional como coordinador único y soberano de la regulación social pasa necesariamente por un proceso de fragmentación, tanto interna como externa, que le conduce, en base a una equivalencia funcional, a admitir otras instancias de regulación jurídica transnacionales o locales (nuevas formas de pluralismo jurídico³⁶).

En tercer y último lugar, la descentralización jurídica hacia instancias supranacionales ha de ser capaz de crear, bajo formas de autoridad transnacional compartida, algún tipo de mecanismos jurídicos y políticos de control del nuevo régimen mundial de acumulación de capital, que se ampara en el proceso de globalización económica. De lo contrario, las nuevas fuerzas económicas y capitalistas de las empresas transnacionales (ETN) competirán entre sí –como dice Roth–, cual «nuevos señores feudales»³⁷, a sus anchas para imponer, sin ningún tipo de control, las normas de regulación social que más les convenga a sus intereses de acumulación de capital. Por ello, este tipo de integración transnacional aludida no debería caer en la trampa de minimizar la protección social, que los Estados nacionales han ido logrando históricamente para sus ciudadanos.

³⁵ Cfr. sobre los mecanismos de cohesión social de los procesos de integración en la Unión Europea, véase, por ejemplo: B. SCHULTE, «Die Folgen der EC-Integration für die wohlfahrtsstaatlichen Regimes», en *Zeitschrift für Sozialreform*, núm. 37, 1991, pp. 548-580.

³⁶ Cfr. Gunther TEUBNER, «“Global Bukowina”: Legal Pluralism in the World Society», en Gunther TEUBNER (Ed.) *Global Law without a State*, cit., pp. 3-28, donde compara el pluralismo jurídico defendido por Ehrlich, con la Pax Americana como nueva propuesta de «derecho global».

³⁷ Andre-Noël ROHT, «La transformación del Estado y del derecho frente al proceso de globalización de la economía», en *Revista de la Facultad de Derecho de la Universidad del Cauca*, Colombia, Vol. 1, noviembre, 1996, p. 19.